

34 comedias que se extienden desde 1606 hasta 1632, cubriendo así los campos tanto de lo sacro como de lo profano y ofreciéndonos una doble lectura. Basándose en la ciencia médica epocal, Berta Pallares demuestra con mucha convicción que el Tirso teólogo tenía un conocimiento profundo de la melancolía y del pensamiento médico: “Tirso ha puesto en boca de sus personajes afirmaciones e ideas sobre la melancolía y su diagnóstico, así como sobre sus causas y remedios que están de acuerdo con el pensamiento médico del momento. Creo que se trata de un saber por parte de Tirso que está por encima del conocimiento general e incluso por encima del bagaje normal de un intelectual no médico” (200). No sólo se dedica la estudiosa a la melancolía como enfermedad fingida en la comedia *El amor médico*, por ejemplo, o como temperamento melancólico en *El melancólico*, sino que la estudia también desde muy diversos ángulos: la melancolía como enfermedad que puede llevar a la locura, la melancolía amorosa en diversas comedias tales como *La venganza de Tamar* o *Los triunfos de la verdad*, la melancolía ariostesca y finalmente la melancolía a lo divino.

Además de este análisis interpretativo sólido, la estudiosa propone una bibliografía digna de atención y de particular utilidad. El investigador o aun el lector curioso podrá consultar

una bibliografía extensa, dedicada no sólo al teatro de Tirso sino también a su contexto literario, histórico y sociológico. Un índice onomástico clausura esta brillante reflexión de la profesora Berta Pallares. Es de señalar, además, que desde un punto de vista formal este volumen está muy bien presentado y estructurado, con un aparato de notas muy copioso y detallado que aportan mucha información y clarifican el contexto, facilitando así el acceso a las comedias de Tirso al lector experto o curioso.

En suma, se trata de un conjunto de elevado interés por ser fruto de varios años de profundización en dos temáticas originales tratadas aquí con una gran claridad expositiva. El resultado es un conjunto coherente rigurosamente construido.

Naima Lamari  
 Universidad de Picardie Jules Verne  
 (AMIENS, FRANCIA)  
 lamarinaima@hotmail.com

---

Thion Soriano-Mollá, Dolores, ed.  
*El costumbrismo, nuevas luces*. Pau: Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2013. 637 pp. (ISBN: 978-2-35311-032-2)

Este volumen reúne 38 colaboraciones de investigadores provenientes de universidades de España, Francia, Estados

Unidos e Italia. La obra, editada por Dolores Thion, tiene como antecedente el coloquio internacional celebrado en la Université de Pau et des Pays de l'Adour en mayo de 2011, y ofrece una perspectiva diacrónica que abarca desde los sainetes de Ramón de la Cruz hasta algunos autores contemporáneos (Javier Marías, Manuel Longares y Bernardo Atxaga). *El costumbrismo, nuevas luces* constituye un valioso aporte a los estudios sobre el tratamiento artístico de la costumbre en el ámbito hispánico, especialmente durante el siglo XIX.

El libro se organiza en cuatro apartados. El primero, "El costumbrismo: concepto, perspectivas e implicaciones", consta de once trabajos críticos. En "El costumbrismo, preso en la construcción de la historia literaria nacional. Una propuesta de renovación" (23-39), Joaquín Álvarez Barrientos pone de manifiesto sus relaciones con las ideologías nacionalistas y los valores morales de la época. En "Algunas consideraciones sobre el concepto de costumbrismo" (41-50), Luis Beltrán Almería destaca la confusión que ha habido en torno a ese concepto, y ofrece una lúcida reflexión sobre la costumbre como categoría estética. En "La elaboración de la verdad en los cuadros de costumbres populares de Ramón de la Cruz" (51-66), Mireille Coulon revisa los rasgos costumbristas del nuevo modelo de

sainete acuñado por este importante dramaturgo. En "La *comedia de costumbres* de Bretón de los Herreros como escaparate de las clases medias madrileñas: personajes y tipos" (67-86), Miguel Ángel Muro indaga sobre la tendencia de Bretón a reflejar a las que consideraba las gentes más genuinas y las costumbres más representativas de su tiempo. En "Larra, literatura, realidad" (87-100), José María Ferri Coll examina el proyecto social inherente a la obra de Larra, condensado en la idea del poeta como un sujeto capaz de aprehender y expresar el signo del siglo. En "Sobre la aproximación al costumbrismo de algunas escritoras menores del siglo XIX" (101-17), Carmen Servén Díez explora los elementos costumbristas en textos de Faustina Sáez de Melgar, Pilar Sinués, Rosario de Acuña, Robustiana Armiño de Cuesta, etc., e incluye a Gertrudis Gómez de Avellaneda como escritora menor. En "Notas sobre el costumbrismo *negro*" (119-30), Borja Rodríguez Gutiérrez lo estudia como una modalidad del artículo de costumbres romántico, caracterizado por una visión de la realidad pesimista y deformante, caricaturesca. En "El costumbrismo burlesco en la prensa satírica madrileña del período isabelino (1843-1868)" (131-48), Enrique Miralles García ofrece una panorámica del humor agresivo y esperpéntico de algunas publicaciones periódicas de la ca-

pital española, que a veces imprimieron textos de baja calidad artística. En “*Del montón. Retratos de sujetos que se ven en todas partes*, de Manuel Matoses” (149-60), Enrique Rubio Cremades expone las particularidades del quehacer periodístico de este escritor, tan respetado en sus años y hoy casi desconocido. En “Mesonero Romanos y el cuadro de costumbres ilustrado: la posada o España en Madrid” (161-76), Antonio Dorca recupera la faceta pictórica de los mecanismos de la labor creadora de Mesonero, fundada en un costumbrismo pintoresco. Finalmente, en “La mujer actriz vista por sus contemporáneos” (177-86), María de los Ángeles Rodríguez Sánchez reconstruye los atributos de la figura de la cómica en *Las españolas pintadas por los españoles* (1871-1872), y reseña la situación general de las actrices durante el último tercio del siglo XIX.

El segundo apartado del libro, “De Europa y América: miradas cruzadas”, también se compone de once trabajos críticos. En su brevísimo “Otros mundos, otras palabras: la literatura de viajes y la lengua española en la época del costumbrismo” (189-97), Ana María Freire López comenta la incorporación de neologismos y extranjerismos, abundantes en la obra de Mesonero Romanos, al *Diccionario de la Real Academia Española*. En “José Domingo Bécquer y la creación de la imagen romántica de Andalucía

en Europa” (199-218), Jesús Rubio Jiménez sopesa la influencia de este pintor en la vida cultural de su tiempo. En “El periodismo hispano-inglés de José María Blanco White: costumbres y literatura” (219-32), Renata Londero analiza el talante pre-costumbrista de algunas cartas de este célebre polígrafo sobre España e Inglaterra. En “Ecos de sociedad: la vida cortesana isabelina (1842-1846) que vio Washington Irving” (233-50), Salvador García Castañeda recrea, a partir de las extensas y detalladas epístolas de Irving, cómo fue su estancia en España. En “La España costumbrista en el *Magasin Universel* (1833-1839) y el *Magasin Pittoresque* (1833-1860)” (251-68), Jean-René Aymes examina la imagen de este país en ambas revistas, a fin de ilustrar una hipótesis: el paulatino empobrecimiento, entre 1830 y 1850, de la mirada francesa sobre los españoles. En “M. de Jouy, ¿pintor de costumbres españolas? La incógnita de la autoría de *Madrid* (1825)” (269-84), Dolores Thion Soriano-Mollá contrasta la poética de Jouy con la del velado autor de esta popular antología, y plantea que ésta podría deberse, al menos en parte, a la pluma de Mathurin-Joseph Brisset. En “Escenas costumbristas sobre negros relatadas por Fredrika Bremer en la Cuba de 1851” (285-300), Montserrat Becerril García comenta las impresiones de esta escritora sueca, plas-

madras en cinco cartas a su hermana, sobre la esclavitud, los ingenios azucareros y las costumbres del pueblo cubano. En “Escritura costumbrista y tipos cubanos en *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* de Cirilo Villaverde (1882)” (301-13), Anne-Marie Brenot reconoce a tres personajes-tipo: el comerciante-negrero, Cándido Gamboa; la mulata seductora, Cecilia Valdés; y el rancheador, Francisco Estévez. En “*Los americanos pintados para los españoles*: la representación de la América hispánica en las colecciones costumbristas peninsulares de la segunda mitad del siglo XIX” (315-36), Eva Lafuente rastrea la huella de la realidad americana en las compilaciones españolas. En “Godofredo Daireaux, escritor de tipos y costumbres argentinas” (337-51), Rocío Charques Gámez expone cuáles son el estilo, las temáticas y el propósito de los relatos costumbristas de este escritor argentino. Y en “A ambos lados del océano: imágenes del tipo costumbrista del indiano” (353-67), Raquel Gutiérrez Sebastián indaga sobre la caracterización del emigrante americano en la novelística de José María Pereda y Ramón Meza.

El tercer apartado del libro, “Pervivencias del costumbrismo”, es más breve que los anteriores, con ocho trabajos. En “El costumbrismo madrileño de Salas y Quiroga a Galdós” (371-90), Cristina Patiño Eirín intenta

poner en diálogo la narrativa de ambos autores. En “El costumbrismo en *La estafeta romántica* de Pérez Galdós” (391-409), Marisa Sotelo Vázquez describe y analiza los resabios costumbristas de la novela galdosiana por considerarlos elementos esenciales de la misma. En “Costumbrismo y novela: en torno a *Fortunata y Jacinta*” (411-23), Ermitas Penas Varela investiga la presencia y la función del género de costumbres como clave en la mencionada novela de Galdós y, en general, en su propuesta literaria. En “Pervivencia del costumbrismo en la novela realista: *El cuarto poder*, *Novela de costumbres* (1888), de Armando Palacio Valdés” (425-41), José Manuel González Herrán retoma un fragmento del capítulo XV de la novela de Palacio, para mostrar su carácter costumbrista. En “Nilo María Fabra: la ciencia ficción y el cuadro de costumbres” (443-52), Juan Molina Porras propone que estas dos formas literarias le permiten a Fabra, un católico conservador, criticar el estado de cosas de su presente. En “Tipos y escenas costumbristas en la narrativa de Rafael Altamira” (453-63), María de los Ángeles Ayala Aracil explica cómo en la narrativa de este alicantino se combinan los recuerdos, las impresiones personales y la descripción costumbrista. En “La evolución de los tipos en el teatro de Emilia Pardo Bazán” (465-80), Montserrat Ribao Pereira ilustra el proceso que

posibilita la transformación del tipo en personaje, concretamente en *El vestido de boda* y *La suerte*. Y por último, en “La herencia costumbrista en *Entre naranjos* (1900) y *Cañas y barro* (1902) de Vicente Blasco Ibáñez” (481-93), Elisabeth Delrue afirma que él se vale del costumbrismo para representar la realidad y configurar un mensaje ideológico.

El cuarto y último capítulo, “Herencias costumbristas y representaciones modernas de la costumbre”, también consta de ocho ensayos. En su breve “Ficción y costumbrismo en *La casa de la Troya* (1915) de Alejandro Pérez Lugín” (497-504), Daniel Henri-Pageaux reconoce, en la dimensión costumbrista de la novela, aspectos temáticos como la vida cotidiana de los estudiantes y la evocación regional de Galicia. En “Rasgos modernistas en el costumbrismo de Salvador Rueda: *El patio andaluz* y *El cielo alegre*” (505-17), María Isabel Jiménez Morales plantea que este autor se atiene al costumbrismo más tradicional, a su tendencia más complaciente y castiza, aunque su obra se renueva gracias a la presencia de rasgos ajenos al género. En “Entre Gustave Coubert y José Martínez Ruiz, ¿unas afinidades electivas?” (519-36), Christian Manso establece una correspondencia entre la apuesta artística de *El taller del pintor*, obra pictórica de Courbet, y *Charivari*, en donde Mar-

tínez Ruiz también parece plasmar cuadros críticos. En “El Madrid costumbrista de Francisco Umbral” (537-56), Bénédicte de Buron-Brun estudia los veinte cuadros de costumbres, publicados en 1977, que este escritor dedicó a la faceta nocturna de la capital en los años 70. En “El costumbrismo andaluz en el teatro de José Martín Recuerda: hacia la verdad dramática” (557-70), Béatrice Bottin explora la dramaturgia de este granadino y distingue en ella, en su detallismo y meticulosidad, una tendencia a recrear en los espectadores la impresión de realidad. En “El costumbrismo en *Todas las almas*, de Javier Marías” (571-89), J. Ignacio Díez ofrece una interesante discusión sobre los temas y las técnicas costumbristas, o de raíces costumbristas, que desempeñan un papel esencial en esta novela posmoderna e instauran un juego pleno de sentidos. En “Costumbres nuevas: la obra de Manuel Longares” (591-600), José Antonio Escrig examina con gran penetración el simbolismo humorístico de *Romanticismo* y *Nuestra epopeya*, además de contornar la estética general del autor. En “Pierre Loti psicoanalista de Bernardo Atxaga: la reescritura liberadora de *Ramuntcho*” (601-21), Ur Apalategui tiende un puente entre la obra citada y “Esteban Wefell”, un cuento de Atxaga que, al configurarse como un palimpsesto de *Ramuntcho*, le rinde homenaje.

Como se ve, *El costumbrismo, nuevas luces* despliega un amplio abanico de temáticas, metodologías y perspectivas teóricas, algunas más fructíferas que otras. En mi opinión, tal es el punto fuerte y, a la vez, el punto débil del libro: su diversidad. Ésta podría desconcertar al lector poco avezado, pues en esos 38 trabajos se piensa el costumbrismo lo mismo como un género que como una corriente artística, una serie de disposiciones y estrategias retórico-literarias, una manifestación de la voluntad crítica del autor, etc. Sin embargo, no se trata de un problema exclusivo del libro, sino que ha de atribuírsele al objeto de estudio: hasta ahora la crítica no ha logrado ponerse

de acuerdo respecto a qué es el complejo fenómeno que solemos llamar *costumbrismo*. El estudio de la representación artística de la costumbre exige nuevas lecturas críticas que permitan valorar mejor las posibilidades estéticas que abrió su incorporación al arte verbal y pictórico. *El costumbrismo, nuevas luces* es una inestimable aportación en este sentido, ya que reabre algunas parcelas de la discusión y traza un horizonte general lo bastante completo como para situar al lector de cara a dicho fenómeno.

Silvia Alicia Manzanilla Sosa  
Asociación De Estudios Literarios y  
de Cultura (ADELYC, MÉXICO)  
samanzanilla@gmail.com